

# 1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela

*Angela Arruda*

Universidade Federal do Rio de Janeiro, profesora-investigadora  
arrudaa@centroin.net.br

*Mireya Lozada*

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela  
mireyaloza@gmail.com

## Introducción

La propagación del coronavirus COVID-19, declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020 (Organización Mundial de la Salud, 2020), ha agudizado las desigualdades a nivel mundial.

El carácter dramático y extraordinario de esta circunstancia se suma a la magnitud y urgencia planteadas por las dificultades enfrentadas en distintas regiones. Entre otras problemáticas extendidas en un mundo globalizado, como la pobreza, migración, exclusión,

distintas formas de violencias, etc., la polarización es quizás uno de los procesos que se ha constituido en un eficaz y extendido mecanismo de control social y político, que impacta procesos económicos, tecnológicos, culturales.

La polarización naturaliza la violencia, limita o impide la convivencia pacífica, espacio sentido y compartido de vida social en democracia. A la par de convocar la adhesión, confianza e identificación con el propio grupo, la polarización llama a despreciar, desconfiar y odiar al grupo opuesto políticamente, considerado enemigo y no adversario, limitando el reconocimiento de las diferencias y manejo pacífico y constructivo de los conflictos.

La preocupación mundial en torno al tema se recoge en distintas aproximaciones teórico-metodológicas que abordan los procesos de polarización sociopolítica, analizando casos, causas, características, dinámicas, estrategias y consecuencias en distintos países y regímenes, por ejemplo: Argentina (Tagina, 2014), Brasil (Arruda, 2019), Estados Unidos (McCoy y Somer, 2018), El Salvador (Martín-Baró,<sup>1</sup> 1983), Europa (Gidron, Adams y Horne, 2020).

En Venezuela, la proposición de transformar la desprestigiada democracia representativa en una democracia participativa y protagónica, constituyó una de las principales promesas de Hugo Chávez al acceder a la presidencia por vía electoral en diciembre de 1998, seis años después de protagonizar un golpe de Estado.

Desde entonces, los anhelos de justicia social, cambio y destrucción de lo instituido, van de la mano con la negación del Otro, en un contexto de aguda polarización, donde los adversarios políticos se perciben mutuamente como enemigos, alineándose en categorías opuestas y excluyentes: “nosotros-ellos”; “chavismo-antichavismo”, “oficialismo-oposición” (Lozada, 2021).

---

<sup>1</sup> En un contexto de violencia y polarización extrema, el 16 de noviembre de 1989, Ignacio Martín Baró, S.J, murió asesinado por los escuadrones de la muerte junto con otros cinco jesuitas y dos empleadas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de El Salvador, donde ejercía funciones de vicerrector.

A la percepción desfavorable, estereotipada y excluyente del “otro enemigo” y a los mecanismos de instrumentalización política de la polarización (representantes e instituciones estatales), se agrega la categoría de “enemigo interno”, derivada de la “doctrina de seguridad nacional” (Organización Mundial contra la Tortura, 2021), que recurre a la tortura, persecución, desaparición forzada de ciudadanos opositores, disidentes y aquellas organizaciones que denuncian las violaciones a los derechos humanos en el país (Lozada, 2021). La posición reiterada de voceros gubernamentales sobre las problemáticas enfrentadas y sus responsabilidades, atribuyéndolas a enemigos internos y externos, así como la negación y banalización de los reclamos ciudadanos (García, 2017), incrementa la división y polarización política en un contexto de emergencia humanitaria, agudizada por los efectos de la COVID-19 que exige la defensa de lo común, de lo público.

En Brasil, la campaña electoral de Jair Bolsonaro para la presidencia de la República estuvo marcada por propuestas en contra de las conquistas democráticas posteriores a la dictadura civil-militar (1964-1985), que contribuyeron a la articulación de regímenes de derecha iniciada al final de aquel periodo (Rocha, 2021). Dicha campaña contó con el uso de redes sociales, donde se registraron mensajes en masa a favor de Bolsonaro y *fake news* en contra de los candidatos progresistas. Igualmente, se apoyó la creencia de que los valores tradicionales de la nación habrían sido corrompidos, debido a la influencia omnipresente de la izquierda, que derivó en una ofensiva cultural y el desmantelamiento de las instituciones y las conquistas de las últimas décadas.

Tanto en el caso de Venezuela como en el contexto brasileño, los adversarios políticos se perciben mutuamente como enemigos, alineándose en categorías opuestas y excluyentes: “nosotros-ellos”, “derecha-izquierda”. Esta polarización, cuya demarcación físico-simbólica de espacios y propuestas mutuamente excluyentes, ha limitado la definición de políticas públicas para el abordaje de la pandemia de la COVID-19, generando graves consecuencias referentes a la violación de derechos humanos de la población, además de provocar

una fractura del tejido social, distintas expresiones de violencia y un profundo impacto en espacios familiares, educativos, sanitarios, laborales, comunitarios, mediáticos, religiosos, etc., donde se reproducen las mismas actitudes de exclusión y negación del otro/a, presentes en la confrontación política.

La dinámica y mecanismos de la polarización y las consecuencias internas y regionales de la pandemia de la COVID-19 (Bárcena, 2020), plantean desafíos adicionales a la reconstrucción democrática, que exigen atender las urgentes necesidades en el ámbito económico, político, institucional, y adelantar procesos de reparación a las víctimas que favorezcan la construcción de una cultura de paz inclusiva y sustentable para nuestros países.

## Brasil y Venezuela: pandemia y polarización

### *La COVID-19 en Brasil: la economía o la vida*

La Constitución brasileña de 1988, fruto de un amplio debate de la sociedad como respuesta a los años de plomo de la dictadura, se adelantó al pensamiento social de la época. Los gobiernos democráticos posteriores han tratado de construir la transición en medio del impacto de antiguas herencias y el (des)encuentro con los cambios operados a partir de los años noventa, lo que resultó en combinaciones diversas.

La pandemia de la COVID-19 puso en evidencia tales desfases, expresados precisamente en las manifestaciones contra el aumento de la tarifa del transporte público durante 2013. La polarización es un modo de pensamiento que se genera a partir de problemas o situaciones más o menos centrales para la sociedad, produciendo reacciones opuestas más o menos radicales y que al agudizarse impregnan el debate público, sus discusiones y temas, ocasionando fractura y división social, debilitando lo común.

La OMS declaró la afección por el nuevo virus de la COVID-19 como una emergencia de salud pública internacional en enero de 2020 y para el 1 de marzo como pandemia global (OMS, 2020). Brasil registró oficialmente el primer caso el 26 de febrero de 2020 (Governo do Brasil, 2020). El 15 de marzo se reportaron 200 casos y tres días después 529 y 4 muertes (Calil, 2021).

Según Calil (2021), al definir oficialmente la restricción del testeo de los pacientes en estado grave, el país renunciaba a cualquier política de contención y control efectivo de la pandemia. Casi todos los gobiernos que habían rechazado medidas de aislamiento social, creyendo que se podría alcanzar la inmunidad colectiva por el contagio generalizado, luego cambiarían radicalmente de política, como ocurrió en Italia, Bélgica, Holanda y España. Reino Unido sólo lo hizo cuando enfermó el Primer Ministro. Sin embargo, en Brasil se siguió minimizando la dimensión del problema, en conformidad con la propuesta y estilo del presidente Bolsonaro.

La conducción de la política durante la pandemia fue parte de los errores que han conducido a Brasil a la situación actual. Según el Ministerio de la Salud (2022), hasta el 8 de mayo de 2022, se reportaron más de 664 mil muertos (probablemente muchos más, considerando la subnotificación y la ocultación de casos), más de 30 millones de personas infectadas según la información pública, en un país de 213 millones de habitantes; y alrededor de 270 mil casos en acompañamiento debido a la variante Ómicron, de la cual no hubo suficiente rastreo ni estudios.

Esta grave situación y sus consecuencias no pueden separarse del contexto mundial neoliberal, que se radicaliza y se renueva en paralelo a las nuevas tecnologías de la comunicación, ampliando tendencias populistas y perspectivas conservadoras, para las cuales la polarización es un dispositivo importante de difusión, influencia política y de ejercicio del poder y control. El caso de Brasil no es el único pero sí un buen ejemplo.

El neoliberalismo se ha ido desplazando hacia propuestas cada vez más perjudiciales para los sectores desfavorecidos de la sociedad. Las vertientes populistas cuentan con herencias y problemas no

resueltos en la historia de los pueblos y naciones, los cuales favorecen la polarización, fenómeno que se puede considerar constitutivo del populismo, como se deduce de las obras de Ianni (1973), Rosanvallon (2021) y otros.

En los países erigidos sobre los hombros de la esclavitud, que nunca integraron a los exesclavos en la sociedad, la desigualdad además de profundizarse, ha producido la naturalización del racismo, de la violencia, del menoscabo de la vida y el no reconocimiento del/otro/a, factores estructurales de los conflictos sociales que sustentan y retroalimentan la polarización. Los gobiernos que han buscado el reconocimiento de las/los más despreciadas/os como sujetos de derecho (las/los indígenas, las mujeres, las/los negros, etc.), al crear políticas de Estado de combate a la precariedad en contextos democráticos, han sufrido una fuerte reacción social, llegando a ser reemplazados por otros, de perspectiva opuesta, como es el caso de Brasil.<sup>2</sup>

La base de la política relativa a la situación de pandemia fue una expresión polarizada por el mismo presidente Bolsonaro. Sus declaraciones públicas construyeron una narrativa contraria a la de la OMS, a la de científicos y profesionales involucrados en el problema; el 9 enero de 2020, casi al inicio de la pandemia, declaró: “Estamos preocupados, obviamente, pero no es una situación alarmante” (Ribeiro, 2021). En un evento realizado en la ciudad de Miami el 9 de marzo afirmó: “... la cuestión del coronavirus también..., en mi comprensión, está súper dimensionado el poder destructivo de este virus. Entonces, a lo mejor se está potencializando por cuestiones económicas” (Ribeiro, 2021).

---

<sup>2</sup> Los gobiernos posteriores al periodo de democratización adoptan políticas anti-diversidad, antitrabajador/a y contra el medio ambiente, en beneficio de bancos, sectores atrasados del capitalismo brasileño: ganaderos, madereros, taladores. El actual presidente, además, estimula la creación de milicias. Sus mejores apoyos en el Congreso son representantes de la industria de armas, policías, terratenientes etc., los propietarios ganaderos, el agronegocio y los evangélicos.

Su primer pronunciamiento oficial el 24 marzo de 2020 (Barucho, 2020, párr. 6), ya señalaba una disposición polémica, que luego se constituyó en un factor polarizante:

[...] lo que teníamos que contener en aquel momento era el pánico, la histeria y al mismo tiempo trazar la estrategia para salvar vidas y evitar el desempleo en masa. Así lo hicimos, casi contra todo y contra todos. Gran parte de los medios de comunicación fueron en sentido contrario. Difundieron exactamente la sensación de terror, teniendo como buque-insignia el anuncio del gran número de víctimas en Italia.

Los temas presentes en tales pronunciamientos se repitieron de manera reiterada, diseminando la minimización de la pandemia, la descualificación de las medidas de contención, la naturalización de la muerte y la insinuación de teorías conspiratorias (Calil, 2021, p. 41), como se ve en las siguientes afirmaciones:

Lo que está equivocado es la histeria, como si fuera el fin del mundo. Una nación como Brasil sólo estará libre cuando cierto número de personas sea infectado y produzca anticuerpos [17/03/2020, cuando había 346 casos y un muerto].

El pueblo ha sido engañado todo el tiempo sobre el virus [26/03/2020, 2 mil 902 casos, 77 óbitos].

Si el virus me atrapa, no voy a sentir casi nada [30/03/2020, 4 mil 630 casos, 163 muertos].

Está empezando a desaparecer esa cuestión del virus [12/04/2020, 22 mil 192 casos, mil 223 muertos].

El 29 abril de 2020, cuando Brasil alcanzó 5 mil 017 muertos por la COVID-19, el presidente declaró: “¿Y qué? Lo siento, ¿que quieren que haga? Yo soy Mesías (su segundo nombre) pero no hago milagros”, lo que produjo variadas respuestas de indignación (García, Gomes y Viana, 2020).

Para difundir su perspectiva, el gobierno utilizó dos recursos complementarios uno del otro: el manejo de las redes sociales, que reproducían lo que decía el presidente, y el contacto directo con sus admiradores casi diariamente a la entrada del palacio de gobierno, asimismo, durante sus viajes continuos por todo el país. Se trató de una especie de actualización de la mentira institucionalizada (Martín-Baró, 1988) con la utilización constante de las redes sociales: Twitter, WhatsApp, Instagram, Facebook, de las cuales tenía un completo dominio y producía constantemente videos y audios. Una estructura de propaganda volcada a ese objetivo es conocida como “gabinete del odio” (Rocha, 2021).

La dicotomía planteada por la polarización entre la bolsa o la vida, la economía o la salud, descalificó la pandemia y su dimensión mientras valorizaba la economía transmitiendo informaciones falsas y proponiendo que nadie se quedase en casa, que no hubiera aislamiento: que todos siguieran su vida normal, se presentasen al trabajo, que consumieran. La idea era transmitir que la inmunidad colectiva dispensaría la vacuna y salvaría la economía. En otras palabras, le confirió a ésta más valor que a la vida.

No se trata de una polarización entre grupos simplemente, sino de una disyuntiva vivida por mucha gente, que tuvo que salir a trabajar arriesgándose al contagio porque no tenía otra alternativa. El apoyo obtenido por votación del Congreso en 2020, contra la voluntad de Bolsonaro, de 112 dólares al mes por persona durante algunos meses, sólo alcanzó para una mínima parte de los necesitados. El apoyo de 2021, de cuatro meses, fue de menos de 80 dólares y dejó fuera a millones de personas. Según Galeano, Souza y Guareschi (2021, p. 124), la crisis sanitaria permitió la aceptación de la muerte de muchas personas, aunque otras medidas hubieran podido evitarla. La crisis económica provocó en tal contexto la disminución de los apoyos y el aumento de los precios, incluso de los alimentos, estableciendo espacios de inaccesibilidad, vulnerabilidad y, principalmente, “matabilidad”.

Tres psicólogas sociales brasileñas (Galeano, Souza y Guareschi, 2021), destacan tres vectores de análisis de la violencia estatal en

Brasil, en el contexto de la pandemia: la preocupación con la preservación de la economía en detrimento de la protección a las vidas, la intensificación de la desigualdad social, aumentando la precariedad de las condiciones de existencia, y la letalidad policial. Los tres se vincularían debido a la lógica de producción deliberada de muerte en cuanto proyecto político, llevado a cabo en el país desde 2016, cuando la presidenta Dilma Rousseff sufre el *impeachment*.

La primacía de la preocupación económica ha sido una justificación para el desmantelamiento de las políticas públicas. Desde entonces se perjudicó el soporte a la salud, la educación y la asistencia social, algo que se puede observar en la falta de articulación frente a la pandemia. Además, las autoras resaltan que esa política expresa la necesidad de la producción constante de un enemigo ficcional para la propagación de los actos de terror y de violencia que legitime tales exterminios. Ese enemigo no es visto como un rival o adversario, sino como Otro cuya vida amenaza mi existencia y por lo tanto, su eliminación se plantea en el orden de un mal necesario.

Lo que ocurrió en Brasil fue el resultado del proyecto político neoliberal que al retomar el poder, asumió un sesgo más conservador, y eligió como vocero y conductor de esa versión a un personaje específico con fuerte cariz autoritario, lo que al fin y al cabo resultó en un matrimonio perfecto que imprimió su marca al gobierno y a la vida de los brasileños, sembrando permanentemente la polarización, la incertidumbre, la mentira, la indiferencia. No por casualidad buena parte del mundo de los negocios dio su apoyo al candidato Bolsonaro y después a su gobierno, impulsando la adopción de medidas drásticas en cuanto a los derechos laborales (cambios en las reglas de la jubilación, desregulación del trabajo) y reforzando el negacionismo que favoreció los intereses de sectores del comercio, del turismo, entre otros, con el abandono de medidas protectoras contra el virus, en contra de la recomendación de los especialistas. De esta forma, la misma polarización contribuyó al avance de demandas del orden político-económico neoliberal que perjudicaron fuertemente a los sectores más vulnerables de la población. El polo opuesto se configuró en gobiernos de varios

estados, municipios, entre especialistas, investigadores, profesionales de la salud, que hicieron esfuerzos por informar a la población, y asimismo hubo una tenaz resistencia de trabajadores, desempleados, estudiantes y movimientos sociales, entre otros.

La necropolítica, según Mbembe (2019) dicta quién puede vivir y quién debe morir. En este sentido, en Brasil, son vistos como desechables los componentes de la larga lista de las/los que no le interesan al poder –las/los viejas/os, locas/os, indígenas, pobres y muchas/os más–. Quienes se oponen u obstaculizan de algún modo ciertos intereses pasan a considerarse enemigas/os cuya eliminación es bienvenida.<sup>3</sup>

### *La polarización como productora de alteridad(es)*

La situación de Brasil durante la pandemia se expresó en los marcos del proceso de desregulación, del régimen de desinformación y del fin del Estado de bienestar. La pandemia se instaló en pleno avance del autoritarismo y del neoliberalismo. La polarización se hizo parte del paisaje: lo construyó y se construyó con él.

Algunos elementos se destacan en la configuración “nosotros-ellos” típica de la polarización, los cuales retoman y actualizan características identificadas por Lozada (2004) y Martín-Baró (1983 y 1990), cada una con su cohorte de acompañantes: el peso de los afectos; el estrechamiento del campo perceptivo; la circulación de la desinformación, procedente de fuentes diversas, incluso

---

<sup>3</sup> Latour (2020) menciona que las “élites oscurantistas”, al descubrir los límites del planeta, no pretendían pagar el costo de los cambios de la Tierra. Lo pagarían los otros. Como en la metáfora del Titanic, cuando los ricos de la primera clase perciben el naufragio, toman los botes salvavidas, piden que la orquesta toque, y aprovechan para huir antes que los pasajeros de las otras clases. La ira de éstas genera la desconfianza y el desastre epistemológico: la gente ya no cree en nada. Nadie había anunciado que la modernización se iba a detener en un momento dado; cuando se rechazó la solidaridad, se dismanteló el Estado benefactor, se negó el cambio climático y el aumento de las desigualdades.

las gubernamentales (la mentira institucionalizada, según Martín-Baró); el quiebre del sentido común (la rigidez y la intolerancia suplantando al diálogo). Además, como proceso constituyente del fenómeno, está la producción de alteridad, discutida en otras ocasiones (Arruda, 2019 y 2021; De Rosa y Mannarini, 2020).

La novedad en relación con el fenómeno de la polarización en el siglo actual, es el rol de las redes sociales en la comunicación, lo cual amplifica su propagación, su velocidad y su división, al crear verdaderas burbujas de información a partir de los algoritmos, disminuyendo la exposición a la diversidad de opinión. Hoy se puede considerar que las tecnologías de la información contribuyen fuertemente a la producción de subjetividad, posibilitando que cada uno se dé cuenta, asuma y persiga su abanderamiento en el debate social, a la par de participar en la producción de alteridades.

El proceso de discusión y de toma de decisiones respecto a la pandemia, su tratamiento, políticas y acciones preventivas y asistenciales en Brasil, se vieron atravesadas por la polarización; estableciendo una política en dirección a la inmunización colectiva, para evitar y retardar la compra de vacunas.

Así, resaltan dos líneas de polarización que recorren el periodo pandémico en Brasil, en el cual se podrían identificar algunos objetos de “alterización”. En relación con el virus, ese “otro invisible” (De Rosa y Mannarini, 2020), se presentó a través de la disminución de su importancia y la descualificación/desconfianza de su origen. Las/los otras/os múltiples son todas/os las/los que no siguieron el dictado de la política federal, ya fueran autoridades, medios de comunicación o la población en general. Las dos líneas se entrelazan, como se puede notar en el primer pronunciamiento oficial sobre la COVID-19 (*Jornal O Globo*, 2020, 1m53s):

El virus ha llegado. Está siendo enfrentado por nosotros y pronto pasará. Nuestra vida tiene que continuar. Los empleos tienen que ser mantenidos. El sosiego de las familias debe ser preservado. Debemos, sí, volver a la normalidad. Algunas pocas autoridades

estatales y municipales deben abandonar el concepto de tierra arrasada, la prohibición de transportes, el cierre de comercio y el confinamiento masivo.

Si por una parte, el otro invisible era todavía invisible –muy desconocido en aquel momento– por otra parte, la manera como es (re)presentado en el discurso oficial es ligera, como algo que pronto pasará, por lo tanto, no hay que cambiar el ritmo normal, como quieren algunas/os, como “el mercado”, cuya mano invisible, a su vez, es un poco pesada. De esa manera, la división entre nosotros y ellos se dibuja, colocando al Otro lado las autoridades (en el campo del Otro) quienes contrarían la perspectiva del gobierno central. Contra el Otro están los imperativos de lo que debe hacerse. Luego, parte de estas ideas se articularán y se convertirán en representaciones polémicas (Moscovici, 1988), cuando el discurso científico avance un poco más. Sin embargo, tales representaciones retoman nuevas ideas, lo que Naim (2021) denominó necrofilia ideológica, el apasionamiento por las ideas muertas, que han sido probadas una y otra vez y que no han dado resultados, ideas que vuelven hacia atrás en los derechos conquistados, la protección de vulnerables, para beneficio de una minoría dominante. Se trata de un movimiento hacia la ruptura de un sentido común presente en la modernidad, aunque jamás haya sido un consenso en países latinoamericanos.

La descalificación del origen es sugerida, al mismo tiempo que la geopolítica se problematiza, con una visión conspiratoria del origen del virus:

Virus nuevo, nadie sabe si nació en un laboratorio o nació por algún ser humano ingerir un animal inadecuado. Pero ahí está, los militares saben que la guerra es química, bacteriológica y radiológica. ¿Será que estamos enfrentando una nueva guerra? ¿Cuál es el país que más ha crecido su PIB? No se lo diré (Pragmatismo, 2021, 13s).

La subestimación del virus aparece en el desconocimiento de entonces pero también en la autovaloración de quien habla. De todos

modos, se trata de convencer a la nación de que no va a ser tan malo y al mismo tiempo, que conviene ser fuerte, sano, resistente.

Son raros los casos fatales de personas sanas menores de 40 años. 90% de nosotros no tendremos ninguna manifestación si es contagiado [...] En mi caso particular, por mi historial de atleta, si estuviera infectado por el virus, no tendría que preocuparme. Nada sentiría o cuando mucho enfermaría de una gripe, un pequeño resfriado, como bien dijo aquel conocido médico, de aquella conocida televisión (*Jornal O Globo*, 2020).

El gobierno concentra su acción en tres ejes: la relajación de medidas de aislamiento social en favor de la economía; incentivo al “tratamiento temprano” con el uso de medicamentos sin comprobación científica;<sup>4</sup> vacunación no obligatoria con vistas a la libertad individual (Monari y Sacramento, 2021).

El Ministerio de la Salud no estableció directrices nacionales sobre las prácticas de prevención como el aislamiento, tampoco hizo campañas informativas sobre el virus, la prevención, la vacuna, ni el proceso de vacunación. Le tocó al gobierno de los estados adelantarse para comprar la vacuna, en el primer momento. Los gobernadores y alcaldes que tuvieron prisa de buscar soluciones para enfrentar la pandemia se convirtieron en oposición al gobierno federal cuando se trató de la COVID-19, empezando por el gobernador João Doria de São Paulo, sede del Instituto Butantã que producía en acuerdo con China la vacuna CoronaVac, luego denominada la “vacuna china” o “la vacuna de Doria”, por el nombre del gobernador.

---

<sup>4</sup> Medicamentos sin efecto comprobado sobre el virus, como la cloroquina e hidroxicloroquina (indicados para malaria, artritis, lupus eritematoso, entre otros), ivermectina (antiparasitario indicado contra piojos, gusano y escabiosis, entre otros). La fabricación de los primeros se hizo en laboratorios del ejército. Su utilización fue recomendada a discreción del médico. Hubo amplia distribución en las redes públicas y privadas. El Ministerio divulgó una nota para el Sistema Universal de Salud (SUS), reglamentando y homogeneizando el uso de esos medicamentos, conocidos como “kit Covid”.

El embate político sobre la utilización o no de este medicamento en las redes sociales digitales de los dos lados y los discursos de las dos autoridades, reflejaron el uso de la ciencia de acuerdo con las propias creencias e ideologías. Parte de sus argumentos terminaron por presentarse como desinformaciones, sobre todo en WhatsApp (Monari y Sacramento, 2021). El gobierno federal no perdió la ocasión de hacer publicidad en contra de todas aquellas providencias mientras promovía lo que denominaba “tratamiento temprano”, que evitaría los peores efectos de la enfermedad y por ende, más hospitalizaciones. La desinformación ha sido impulsada por el discurso político y por la falta de alineamiento entre las autoridades (Monari y Sacramento, 2021).

Estas posiciones se han mantenido en el escenario polarizado de las políticas de salud brasileñas, a pesar de la comprobación de su equívoco. El presidente sigue siendo su más importante propagandista. Frente a un virus poco conocido, que causa ansiedad y confusión, las posturas del jefe de la nación se mantienen. Aun cuando la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (ANVISA) aprobó la vacuna Pfizer para niñas/os de 5 a 11 años, el 16 diciembre de 2021, el presidente argumentó que no hay razón para vacunar en edades en que la posibilidad de muerte es casi cero, e inquirió, una vez más con insinuaciones conspiratorias: ¿Qué hay detrás de esto? ¿Cuál es el interés de la ANVISA detrás de esto? ¿Qué interés tiene la gente obsesionada por vacunas? (Hoje, 2022).

La Figura 1 pone de manifiesto cómo el presidente se ponía de ejemplo para las/os brasileñas/os.

En 2020, durante una de sus apariciones públicas, el presidente le quita la máscara a un niño al tomarlo en su regazo. Dicha situación provocó diversas reacciones.

Afirmaciones contundentes atacan al Otro de manera más amplia y refieren a toda una generación, un país que no logra enfrentar el problema, que les falta valor:

**Figura 1.** Bolsonaro volvió a participar en manifestaciones organizadas por sus seguidores el pasado domingo



Fotografía de Evaristo Sá/AFP (en Grazziotin, 2020).

¡Hay que acabar con ese asunto! Lamento los muertos, lo siento. Todos vamos a morir un día. Todo el mundo va a morir, ¿no es cierto? No sirve de nada huir de eso, huir de la realidad. ¡Hay que dejar de ser un país de maricas! Mira qué plato lleno para la prensa. Plato completo para la loba que está allá atrás. Tenemos que enfrentar con el pecho abierto, luchar. ¿Qué generación es esa nuestra? (Gomes, 2020).

Así, todo el tiempo y cualquier ocasión son buenas para la construcción de alteridades, tomando como contrapunto la figura del hombre valiente que no le teme al Otro invasor, desde un antiguo imaginario sobre la figura masculina, alimentado por el ethos guerrero de Elias (1997). Zaluar (1994), al investigar la incorporación de jóvenes pobres al “mundo del crimen”, en Río de Janeiro, observa una construcción de la figura masculina con características del individualismo moderno, basado en la autonomía individual, en su

capacidad de decidir solo y actuar según sus deseos, desvinculado de lealtades y dependencias, pero vinculado a la concepción autoritaria del dominio del otro: ser poderoso.<sup>5</sup>

Esta figura, una vieja representación hegemónica que parecía puesta de lado en algunos medios sociales, ahora vuelve a desencadenarse, liberando su fuerza temporalmente escondida, y cobra su precio con el aumento de actos de racismo, machismo y otras manifestaciones de violencia. Es interesante observar que los que defienden las posiciones más conservadoras en este momento actúan como una minoría activa (Moscovici, 1976), alegando la necesidad de una guerra cultural contra el presunto dominio de las posiciones de izquierda (Rocha, 2021). Su fuerte presencia en las redes sociales en todos los sectores de la vida, gana en violencia también. Cualquiera se siente legitimado en la práctica de la violencia.

El 1 mayo 2020, Día Internacional del Trabajo, enfermeras/os y técnicas/os hicieron un homenaje en silencio en Brasilia, organizado por sus entidades representativas, en honor de las/os colegas muertas/os por la COVID-19. Llevaban batas blancas, máscaras, sostenían pancartas con los nombres de aquellas/os colegas y encendieron velas (Ferreira, 2020). Un hombre y una mujer vestidos con los colores de la bandera de Brasil las/os agredieron, escupieron e insultaron. El hombre divulgó un video en las redes sociales afirmando que las/os participantes del acto no eran profesionales de la salud. La mujer apareció en videos insultando a las enfermeras. El 12 de mayo, Día Internacional de la Enfermería y un año después, el 1 mayo 2021 repitieron el acto e hicieron reivindicaciones salariales al mismo tiempo.

---

<sup>5</sup> Se trata de una definición tradicional, con papeles rigidamente segregados de hombres y mujeres, en que el hombre se hace en la guerra. Visión premoderna donde uno se impone gracias a la fuerza física, sin el control de los valores y reglas compartidas; visión de las sociedades primitivas, donde se destaca la disposición para matar y responder a cualquier acción que parezca ofensiva –nunca ser humillado (definición masculina de “honor”) según Zaluar (1994).

**Figura 2.** Enfermeros brindan un homenaje en Brasilia a colegas muertos a causa de la COVID-19



Fotografía de Afonso Ferreira/G1 (2020).

**Figura 3.** Protesta de enfermeras, atacada por un grupo de bolsonaristas



Fotografía de Scarlett Rocha y Mídia Ninja (en Sampaio, 2020).

La polarización muestra sus caras. A un lado, una resistencia firme pero “civilizada”, como en el ejemplo de arriba (aunque no todo sea tan perfecto...). Al otro, el ejemplo del “ethos guerrero” difunde y legitima la violencia contra los múltiples otros, todos los que no están de acuerdo con la propuesta conservadora autoritaria. Cualquiera se siente en posición para atacar al otro. Moïse Kabagambe, joven refugiado congolés, en una playa elegante de Río de Janeiro,

donde trabajaba, fue muerto a palos por tres hombres (empleados en kioscos) el 24 enero, a plena luz del día.

Se trata del despliegue de la retórica del odio (Rocha, 2021), responsable por el caos cognitivo dominante en el Brasil de hoy. Según Rocha (2021, p. 163), éste opera a partir de la descalificación nulificadora que reduce al adversario ideológico a un otro tan absoluto que pasa a confundirse con la nada, “un nadie de ninguna parte”. Se trata de una técnica perfeccionada por Olavo de Carvalho, el gurú de la extrema derecha brasileña, que ha sido aprendida y multiplicada por innumerables youtubers de derecha; empleada por medio de la orquestación coordinada de *likes* y *dislikes*; fue ampliada en los círculos bolsonaristas llegando al linchamiento del enemigo de turno (Rocha, 2021, p. 163).

Este discurso sigue un sistema de creencias al cual pertenece un anticomunismo antiguo y generalizante, continuidad de la Ley de Seguridad Nacional del tiempo de la dictadura, alimento para teorías conspiratorias en profusión. La última etapa de la descalificación nulificadora es la eliminación del otro, simbólica y/o física.

## Venezuela: politización y polarización de la pandemia

Tras 22 años de “revolución bolivariana”,<sup>6</sup> Venezuela enfrenta hoy las consecuencias de una emergencia humanitaria compleja,<sup>7</sup> frente a la

---

<sup>6</sup> Esta propuesta reivindica y resignifica algunos postulados del ideario y culto a Simón Bolívar, sacralizado en la sociedad venezolana, suerte de teología bolivariana y religión de la patria, en términos de Castro Leiva (1991). En el plano ideológico, la revolución bolivariana o socialismo del siglo XXI, se cuestiona como: “capitalismo de Estado y socialismo rentista” (López, 2007) “estafa populista” (Saint-Upéry, 2006), “revolución-espectáculo” (Capriles, 2004; Uzcátegui, 2010). “autoritarismo competitivo” (Rodrigues y Sánchez, 2018), “Estado fallido” (Gurrero, 2017), “populismo autoritario” (Arenas y Gómez, 2006).

<sup>7</sup> “Una crisis humanitaria en un país, región o sociedad en la que hay una total o considerable ruptura de la autoridad, como resultado de un conflicto interno o externo, y que requiere una respuesta internacional que va más allá del manda-

cual se posicionan actores multilaterales. El país enfrenta índices de 94.5% de pobreza (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales/UCAB, 2021), un prolongado proceso hiperinflacionario (Núñez, 2021), un grave éxodo migratorio que asciende a 20% de la población (Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela, 2022) y distintas formas de violencia, militarismo y graves violaciones a los derechos humanos, algunas de las cuales han sido documentadas por la Misión Internacional Independiente de las Naciones Unidas, cuyo informe da cuenta de hechos y víctimas no reconocidas por la autoridad (Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2020), mientras que la Corte Penal Internacional declara encontrar una “base razonable” para pensar que se cometieron “crímenes graves en Venezuela” y decide abrir la investigación formal, sobre presuntos delitos, que apuntan a crímenes de lesa humanidad en el país (Corte Penal Internacional, 2020).

Al impacto ocasionado por esta crisis multidimensional, en un contexto caracterizado por una prolongada polarización y conflicto sociopolítico, se suman las dificultades derivadas de los procesos que han socavado el Estado de derecho (Organización de las Naciones Unidas, 2021) en Venezuela. Así, la frágil e inestable institucionalidad paralela que rige el país,<sup>8</sup> marca el manejo de la COVID-19, limitando las posibilidades de una acción conjunta y la asistencia humanitaria y el financiamiento externo brindado por organismos multilaterales.

La crisis humanitaria ha perjudicado la salud física y mental de la población venezolana dentro y fuera del país. Estos factores incrementan los síntomas, reducen considerablemente las posibilidades de prevención-atención, antes, durante y después de la pandemia para los ciudadanos que hacen vida en el país, los millones de migrantes

---

to o capacidad de un solo organismo y/o el programa de país de las Naciones Unidas en curso” (Fundación Bengoa, 2019, p. 1).

<sup>8</sup> Nicolás Maduro, presidente elegido en elecciones poco confiables, reconocido por Rusia, China, Turquía, Irán, Cuba y otros países. Juan Guaidó, presidente encargado según los artículos 233, 333, 350 de la Constitución venezolana, reconocido por la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y otros países.

venezolanos que no cuentan con el respaldo del gobierno en el exterior, y aquellos que en precarias condiciones regresan a Venezuela, huyendo de las consecuencias del coronavirus en los países de acogida y a quienes se les reprime, rechaza y estigmatiza políticamente a su llegada (Tal Cual, 2020).

De esta manera, las representaciones del “Otro enemigo” (Lozada, 2014), característico de la polarización y la intervención de factores vinculados a las tensiones e intereses geopolíticos en el país, han definido las acciones implementadas en distintos momentos de la pandemia, entre ellas: adquisición de vacunas a través de alianzas con Rusia, China y Cuba (Ellsworth, 2021); politización de ayudas al rechazar al mecanismo OPS/COVAX solicitado por sectores de la oposición (Agence France-Presse, 2021); acusaciones del gobierno contra Estados Unidos: “virus producido por el poder imperial” (Singer, 2021) y Colombia: “inoculación de virus” entre migrantes venezolanos retornados, para transformarlos en “armas orgánicas” (Proyecto Migración Venezuela, 2020); subregistro y centralización del diagnóstico en un número limitado de establecimientos controlados por el gobierno, privilegio de inmunización para militantes, soldados y población beneficiaria del “carnet de la patria” (Transparencia Venezuela, 2021).

**Figura 4.** Una manifestante muestra su pancarta en la que pide vacunas contra la COVID-19 para todos en Caracas



Fotografía de Álvaro Algarra (en *Voz de América*, 2021).

**Figura 5.** Vuelven las protestas en Venezuela, esta vez por las vacunas contra el COVID-19



Fotografía de Yuri Cortez/AFP (en *El País*, 2020).

**Figura 6.** Ciudadanos venezolanos exigen en Caracas vacunación masiva contra la COVID-19



Fotografía de Rayner Peña (en Agencia EFE, 2021).

1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela

**Figura 7.** La Vacuna China reforzará el proceso de inmunización que iniciamos en el país



Fotografía de Nicolás Maduro (2021).

**Figura 8.** El orden de las plagas por vencer



Caricatura de @marvinfigueroat (en *La patilla*, 2020).

### Figura 9. Venezuela y las vacunas Covax



**Miguel Pizarro**  
@Miguel\_Pizarro

...

Venezuela necesita urgentemente ser parte del mecanismo COVAX. Miles de venezolanos han muerto ya, entre ellos cientos de médicos, enfermeras y personal de primera línea. Es necesario que el país tenga acceso masivo a vacunas seguras y certificadas contra la COVID-19 cuanto antes.

2:11 p. m. · 24 mar. 2021

Tuit de Miguel Pizarro (2021).

Entre otras graves violaciones de los derechos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales de la población por parte de un régimen autoritario con más de veinte años en el poder, se reportan también limitaciones a la información de interés público, dado el subregistro y opacidad de datos pandémicos, estadísticas sanitarias poco confiables, al imponerse censura oficial y decretar “secreto de Estado” la información referida al coronavirus, así como la prohibición de boletines o reportes de fuentes y voceros independientes (en Informes de Alerta Sanitaria de la página de Transparencia Venezuela: <https://transparencia.org.ve/saludcritica/informes-alerta-sanitaria/>). De acuerdo con las cifras oficiales, desde que inició la pandemia el 13 de marzo de 2020 a la fecha (12 de febrero de 2022), hay 504 mil 719 casos positivos confirmados, 484 mil 843 casos recuperados y 5 mil 538 personas fallecidas (Efecto Cocuyo, 2022).<sup>9</sup>

Paralelamente, los mecanismos de control y represión política se multiplican durante los periodos (7 × 7) de cuarentena radical y flexibilización, donde se limita la participación ciudadana en protestas pacíficas extendidas en todo el territorio nacional (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, 2021), que denuncian las deficiencias en prevención y atención en salud, la inseguridad alimentaria,

---

<sup>9</sup> La OMS desmintió las cifras ofrecidas (Meza, 2022).

las condiciones precarias de vida que limitan el acceso a los servicios de agua, luz, gas, gasolina, empleo, etc., y acusan la persecución, criminalización de distintas organizaciones y sectores sociales, y el incremento de muertes por intervención de la fuerza pública, con consecuencias aún más letales que la COVID-19.

Estas graves violaciones de los derechos humanos en un contexto de emergencia humanitaria y en tiempos de pandemia, generan un profundo impacto en la salud física, psiquismo individual y subjetividad social de la población venezolana. La negación de estas experiencias y vivencias de las víctimas, familiares y organizaciones, ha erosionado la credibilidad de las autoridades y la confianza en que la institucionalidad del Estado garantice sus derechos. De allí que ciudadanos y organizaciones de distintos sectores en todo el país desarrollen formas de organización y estrategias individuales y colectivas de afrontamiento, incluso frente a las secuelas del coronavirus.<sup>10</sup>

## Conclusiones

La COVID-19 emerge y se sitúa en medio de las tensiones de la configuración de un nuevo orden geopolítico. Esta pandemia pasó a constituir un tema significativo en los procesos de polarización y politización a nivel mundial, además de un significativo aumento del uso de noticias falsas, ataques a la ciencia, multiplicación de alteridades. La noción de infodemia, divulgada por la OMS como un exceso de información que incluye información falsa o engañosa en medios digitales o físicos durante un brote de enfermedad que provoca confusión y riesgos, genera desconfianza en las autoridades

---

<sup>10</sup> Algunas encuestas reportan la preferencia por atenderse en casa, hasta ser necesario acudir a una institución, como forma de evadir el control político ejercido en los centros destinados a la atención de la COVID-19 por parte del Estado (EFE, 2022).

sanitarias y socava la respuesta de salud pública, afectando el bienestar físico y psíquico de la población.

En tiempos de la cibercultura, de la llamada posverdad, del biopoder y biopolítica se revela nuevamente la emergencia de teorías conspirativas que surgen junto a pestes y enfermedades con alto nivel de contagio, donde cunde la “geopolítica del miedo” (Kersffeld, 2021). Así, se multiplicó la desinformación, la desvalorización de argumentos científicos y el privilegio de la experiencia personal por encima de postulados científicos. Desde la mirada psicosocial, se ha discutido la mentalidad conspiratoria (Moscovici, 1987 y 2020), las formas de deslegitimación (Bar-Tal, 1990), la esencialización y deshumanización (Wagner, Holtz y Kashima, 2009), que pueden llevar a la condición de alteridad absoluta como estado permanente de la polarización (Arruda, 2021).

La polarización genera variadas consecuencias y un profundo impacto en el psiquismo individual y subjetividad social, con elevados costos de sufrimiento personal y colectivo (Martín-Baró; 1983; Lozada, 2016; Villa, 2019).

1. Fractura el tejido social, resquebraja los cimientos de la identidad nacional y convivencia, al estimular social e institucionalmente la desconfianza y la negación del Otro.
2. Provoca ruptura de consensos sociales, prácticas, normas y universos simbólicos compartidos (culturales, religiosos, deportivos, etcétera).
3. Atribuye significados de discurso y acción del Otro, desde representaciones estereotipadas de clase, sexo, raza, etnia, etcétera.
4. Resignifica los imaginarios sociales “heroicos” de la política, reducida a triunfos o derrotas frente al “Otro enemigo”.
5. Construye representaciones del conflicto y sus actores sobredimensionadas mediáticamente.
6. Obstaculiza el manejo democrático y pacífico de los conflictos, privilegiando la gestión del conflicto y su solución en los

- actores políticos en pugna, excluyendo al resto de los sectores sociales.
7. Prolonga y profundiza el conflicto sin ofrecer perspectivas de solución a corto o mediano plazo.
  8. Invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos sociopolíticos (exclusión, desigualdad, pobreza, desempleo, corrupción, impunidad, agotamiento del modelo político tradicional, etcétera).
  9. Empobrece el debate público, privilegiando al emisor y su posición política, en detrimento de la discusión sobre contenidos.
  10. Politiza las instituciones y valoriza la fidelidad antes que la competencia, con grave incidencia en la acción pública y violación de derechos civiles y políticos de la población.
  11. Territorializa el conflicto. Segmenta y criminaliza estados, ciudades, pueblos, regiones de cada país, estigmatizados como “enclaves” de uno u otro polo.

Cuando tales dinámicas perduran por mucho tiempo, como es el caso de Venezuela, los marcos de referencia, las prácticas simbólicas o afectivas que suponían un “nosotros colectivo” pierden su validez: se pierde el mismo sentido común, pues se encuentran cuestionados los presupuestos mismos de la convivencia (Lozada, 2011).

En este contexto, donde además impera la impunidad y la anomia social, la descomposición y deslegitimación institucional, se producen procesos de deshumanización, de naturalización y legitimación de la violencia, los cuales se transforman en vivencias cotidianas, crónicas, permanentes. Una práctica legitimada social e institucionalmente, que toma forma de desprecio por la vida humana, donde la intolerancia, confrontación o negación del Otro sustituyen los valores de solidaridad, respeto, justicia, quedando la ley en manos de quien tiene más poder o más armas.

En América Latina, se subrayan dinámicas y mecanismos de procesos de polarización (Martin-Baró, 1983; Lozada, 2004; Villa,

2019), mientras las técnicas de producción de alteridades, facilitadas por las redes sociales digitales, siguen siendo objeto de interés y preocupación (Cesarino, 2020a y 2020b; Da Empoli, 2019; Spyer, 2017). Cuando se habla de producción de alteridades se está hablando de producción de subjetividad al mismo tiempo. La polarización, cuya relación con la primera es evidente, también es constitutiva de la segunda. Por una parte, por ofrecer una vía de conocimiento, una clave de lectura del mundo –un mundo dividido en dos (que incluso incluye matices en medio de los polos): a un lado están los que son como uno/a, al otro lado, las/os otras/os–. Por otra, plantea una guía de conducta, orienta la ubicación hacia el territorio al cual pertenecemos, permite reconocer aquel del cual debemos alejarnos; señala una gama de afectos y deseos. Se trata de una lógica específica.

Periodistas de reconocida trayectoria en la comunicación como Eliane Brum, detectó algo revelador para la producción de subjetividad en un contexto polarizado: la lógica en que opera la prensa, cuando hace periodismo serio, es la del contenido y no afecta a Bolsonaro, por ejemplo, porque su electorado opera en una lógica diversa. El contenido de lo que dice él, no mueve la responsabilización. Bolsonaro es conocido por su estilo “espontáneo” de expresarse, su lenguaje simple y hasta grosero, considerado “auténtico”. Lo que importa es la retórica y la performance. El contenido no importa cuando a quien cuestiona es al enemigo. Bolsonaro aparece como un perseguido, en la lucha del bien contra el mal, y su público principal son los evangélicos.

El neopentecostalismo crece en Brasil como proyecto político, económico y cultural. Para Brum, la adhesión a la política por la fe es todavía más numerosa que el aumento de poder de los neopentecostales. La fe, sabemos, es un buen marcador de la polarización, aunque no le sea indispensable. Cuando el elector cree ser un instrumento de dios, que la ley es dictada desde arriba, y con frecuencia directamente al individuo, está puesta la base para un nuevo tipo de relación con la verdad, que pierde importancia. Los hechos no cuentan. Cuando la estética se confunde con la ética, “la verdad abandona su anclaje en los hechos”

(Brum, 2019) y se vuelve una escogencia del individuo. La retórica supuestamente bíblica está educando a los que no están siendo educados.

Los medios de comunicación evangélicos —televisiones y radios— tienen un papel en esta producción de subjetividad, transmitiendo programas, películas y novelas con temas supuestamente bíblicos, que según Brum, han contribuido para formar una determinada mirada sobre la dinámica de la vida. Éste sería un sucedáneo para la frágil educación básica a la cual tienen acceso los menos favorecidos, mayoría de la población brasileña. En realidad, las iglesias evangélicas funcionan en espacios vulnerables como lo hizo en el pasado un sector de la iglesia católica cercano a los movimientos populares. Ofrecen la sensación de acogida, de pertenencia, además de la asistencia espiritual. Así es como han logrado una adhesión creciente en sectores que reciben poca o ninguna asistencia del Estado. La visión de tales iglesias plantea la polarización entre el bien y el mal, en un mundo que gira en torno a una división maniquea que configura nuevas subjetividades.

En el caso de Venezuela, los tiempos de pandemia corren paralelamente a la deriva mesiánica caudillista y militar y a la consolidación de la polarización como mecanismo de poder y control sociopolítico, como práctica autoritaria populista, orientada a intervenir la economía, amparada en el modelo rentista del providencial y “mágico” Estado petrolero venezolano (Coronil, 2002).

En fin, Brasil y Venezuela, ubicados en el desprestigiado y obsoleto eje “derecha-izquierda”, más allá de sus eventuales semejanzas y diferencias, en contexto político neoliberal o en socialismo del siglo XXI, confluyen en sus manifestaciones de populismo, politización y polarización de la pandemia. Polarización con variantes y acomodos que define un Otro enemigo, un enemigo interno, donde se pregona la retórica del odio y necropolítica, donde se visibilizan las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales que definen un Otro vulnerable. Como señala Boaventura de Sousa Santos (2020), la pandemia de la COVID-19 agudizó aún más la vulnerabilidad de los grupos ubicados al sur. Grupos que tienen en común una vulnerabilidad

especial que precede a la cuarentena y se agrava con ella. El sur, a juicio del autor, designa un espacio-tiempo político, social y cultural, metáfora del sufrimiento humano de grandes mayorías de la población mundial, excluidos de la justicia social, entre otros: mujeres, los trabajadores precarios e informales, los sin techo, la población de calle, los ancianos, los internados en campos de refugiados, inmigrantes indocumentados o poblaciones desplazadas internamente.

Estos contextos plantean innumerables desafíos pos-COVID-19, posconflicto, posrentismo. Retos de democratización, despolarización, desmilitarización, transformación de las representaciones sociales de los grupos políticos enfrentados, resignificación de imaginarios sociales y universos simbólicos compartidos, apoyo a víctimas y sobrevivientes. Construcción y reconfiguración de alteridades que se dicen Otras, mientras se lidia con Estados que las niegan.

## Referencias bibliográficas

- Agencia EFE (2021, mayo 28). Venezuela, de la paciente espera al clamor desesperado por vacunas anticovid. *efe.com*. Disponible en: <https://efesalud.com/?s=venezuela-de-la-paciente-espera-al-clamor-desesperado-por-vacunas-anticovid>
- Agence France-Presse (2021, mayo 25). Venezuela dice que informó a la OPS negativa a recibir vacuna AstraZeneca. *France 24*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20210325-venezuela-dice-que-inform%C3%B3-a-la-ops-negativa-a-recibir-vacuna-astrazeneca>
- Arenas, N. y Gómez, L. (2006). *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Arruda, A. (2019). Polarización política y social: la producción de alteridades. En: Seidmann, S. y Pievi, N. (comps.). *Identidades y conflictos sociales. Aportes y desafíos de la investigación sobre*

- representaciones sociales*, 232-251. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- (2021). A polarização sob o olhar psicossocial. En: Adriane Roso (ed./coord.); Novaes, A., Hernandez, A. R. C., Accorssi, A., Gonçalves, C. S. y Guareschi P. A. (orgs.). *Mundos sem fronteiras. Representações sociais e práticas psicossociais*, 43-83. Porto Alegre: ABRAPSO.
- Bar-Tal, D. (1990). Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. *Journal of Social Issues*, 46(1), 65-81.
- Bárcena, A. (2020). *América Latina y el Caribe: Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. Observatorio Covid-19 en América Latina y el Caribe. Impacto Económico y Social. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barrucho, L. (2020, marzo 25). Coronavírus: o que diz a Ciência sobre 6 pontos do discurso de Bolsonaro. *BBC News, Brasil*. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-52041251>
- Calil, G. (2021). A negação da pandemia: reflexões sobre a estratégia bolsonarista. *Serviço Social e Sociedade*, (140), 30-47.
- Capriles, C. (2004). *La revolución como espectáculo*. Venezuela: Editorial Debate, Random House.
- Castro, L. (1991). *De la patria boba a la teología bolivariana*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cesarino, L. (2020a). What the Brazilian 2018 elections tell us about post-truth in the neoliberal-digital era. *Society for Cultural Anthropology*. Disponible en: <https://culanth.org/fieldsights/what-the-brazilian-2018-elections-tell-us-about-post-truth-in-the-neoliberal-digital-era>
- (2020b). Como vencer uma eleição sem sair de casa: a ascensão do populismo digital no Brasil. *Internet & Sociedade*, (1), 91-120.
- Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (2020). *Conclusiones detalladas de la Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de*

- Venezuela*. Disponible en: [https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/FFMV/A\\_HRC\\_45\\_CRP.11\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/FFMV/A_HRC_45_CRP.11_SP.pdf)
- Coronil, A. (2002). *El estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: CDCH/Nueva Sociedad.
- Corte Penal Internacional (2020). Informe sobre las actividades de examen preliminar 2020. Disponible en: <https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/itemsDocuments/2020-PE/2020-pe-report-ven-i-spa.pdf>
- Da Empoli, G. (2019). *Os engenheiros do caos*. Vestígio.
- De Rosa, A. S. y Mannarini, T. (2010). The “invisible other”: Social representations of COVID-19 pandemic in media and institutional discourse. *Papers on Social Representations*, 29(2), 5.1-5.35. Disponible en: <https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/548/478>
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*, 88. Buenos Aires: CLACSO.
- Efecto Cocuyo (2022, febrero 13). COVID-19 en Venezuela: 9 muertes y 1.557 nuevos contagios este #12Feb. *Efecto Cocuyo*. Disponible en: <https://efectococuyo.com/coronavirus/covid-19-en-venezuela-9-muertes-y-1-557-nuevos-contagios-este-12feb/>
- El País* (2021, mayo 28). Vuelven las protestas en Venezuela, esta vez por las vacunas contra el COVID-19. *elpais.com.uy* [Montevideo]. Disponible en: <https://www.elpais.com.uy/mundo/vuelven-protestas-venezuela-vez-vacunas-covid.html>
- Elias, N. (1997). *Os alemães. A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Río de Janeiro: Zahar.
- Ellsworth, B. (2021, febrero 18). Venezuela invierte 200 millones de dólares en dosis de vacuna rusa. *Reuteurs*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/salud-coronavirus-venezuela-vacunacion-idESKBN2AI0K1>
- Ferreira, A. (2020, mayo 12). Enfermeiros fazem ato em Brasília para homenagear colegas mortos pela Covid-19. *gl.globo.com*. Disponible en: <https://g1.globo.com/df/distrito-federal/noticia/2020/05/12/enfermeiros-fazem-ato-em-brasil-para-homenagear-colegas-mortos-pela-covid-19.ghtml>

- Fundación Bengoa (2019). *Emergencia humanitaria compleja en Venezuela, derecho a la alimentación*. Disponible en: <https://www.fundacionbengoa.org/novedades/actualidad/noticias/emergencia-humanitaria-compleja-en-venezuela-derecho-a-la-alimentacion>
- Galeano, G. (2021). Violência Estatal no Brasil: Ininterrupta, Deliberada e Letal. *Polis e Psique*, Número especial: Corpos, Cidades, Hospitalidades, 112-137.
- García, H. (2017). La ideología como obstáculo a la alternancia democrática en Venezuela. *Cuadernos del CENDES*, 34(96), 1-36.
- Getty Images (s.f.). Brasil superó las 13.200 muertes y pasa los 190.000 contagios por Covid-19. Disponible en: <https://www.adnradio.cl/internacional/2020/05/14/brasil-supero-las-13-200-muertes-y-pasa-los-190-000-contagios-por-covid-19.html> (consulta: 06/07/2022).
- Gidron, N., Adams, J. y Horne, W. (2020). *How ideology, economics and institutions shape affective polarization in democratic politics*. Cambridge MA: Cambridge University Press.
- Gomes, P. H. (2020, noviembre 10). Brasil tem de deixar de ser “país de maricas” e enfrentar pandemia “de peito aberto”, diz Bolsonaro. *Globo.com*. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/11/10/bolsonaro-diz-que-brasil-tem-de-deixar-de-ser-pais-de-maricas-e-enfrentar-pandemia-de-peito-aberto.ghtml>
- Governo do Brasil (2020, febrero 26). *Brasil confirma primeiro caso do novo coronavírus*. Disponible en: <https://www.gov.br/pt-br/noticias/saude-e-vigilancia-sanitaria/2020/02/brasil-confirma-primeiro-caso-do-novo-coronavirus>
- Grazziotin, V. (2020). De que povo armado fala Jair Bolsonaro? *BdF20*. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2020/05/28/de-que-povo-armado-fala-jair-bolsonaro>
- Guerrero, A. (2017). *Venezuela: un Estado fallido, la economía política del Estado fallido*. Cedice Libertad. Disponible en: <http://cedice.org.ve/venezuela-un-estado-fallido-la-economia-politica-del-estado-fallido-alexander-guerrero-e/>
- Hoje, J. (2022, enero 6). Bolsonaro ataca vacinação infantil contra Covid e espalha desinformação sobre mortes de crianças. *Globo.com*. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2022/01/06/>

- bolsonaro-ataca-vacinacao-infantil-contracovid-e-espalha-desinformacao-sobre-mortes-de-criancas.ghtml
- Ianni, O. (1973). Populismo y relaciones de clase. En: Germani, G., di Tella, T.S. y Ianni, O. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, 83-150. México: Era.
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales/UCAB (2021). *Condiciones de vida de los venezolanos: entre emergencia humanitaria y pandemia. Encovi 2021*. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>
- Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela (2021). *RMRP 2021 For Refugees and Migrants from Venezuela. Regional Refugees and Migrant Response Plan January - December 2021*. Disponible en: <https://www.r4v.info/en>
- Jornal O Globo* (2020, abril 3). Bolsonaro critica “confinamiento em massa” por coronavirus [Archivo de video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tzd7wIHfUrk>
- Kerssfield, D. (2020). El coronavirus y la geopolítica del miedo. Seguridad, salud y racismo. *Pensamiento Propio*, (52), 17-44. Disponible en: <http://www.cries.org/?p=5694>
- La patilla* (2020, abril 18). Caricaturas de este sábado 18 de abril de 2020. *lapatilla.com*. Disponible en: <https://www.lapatilla.com/2020/04/18/caricaturas-de-este-sabado-18-de-abril-de-2020/?shared=email&msg=fail> (consulta: 08/07/2022).
- (2022, enero 13). HRW: Maduro usó el estado de emergencia por Covid-19 para intensificar el control. *lapatilla.com*. Disponible en: <https://hqmkre.bitlydns.net/2022/01/13/hrw-maduro-uso-el-estado-de-emergencia-por-covid-19-para-intensificar-el-control/>
- Latour, B. (2020). *Onde aterrar? Como se orientar politicamente no Antropoceno*. Bazar do Tempo.
- López, M. (2007). Del capitalismo al socialismo rentista. *Aporrea*. Disponible en: <https://www.aporrea.org/ideologia/a32697.html>
- Lozada, M. (2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2), 195-209.

- (2011). ¿Nosotros o ellos? Polarización social y el desafío de la convivencia en Venezuela. *Temas de Formación Sociopolítica*, (49), 23-40.
- (2014). Us Or Them? Social representations and Imaginaries of the Other in Venezuela. *Papers of Social Representations*, 23(2), 178-193.
- (2016). *Despolarización y procesos de reparación social. Los desafíos de la convivencia en Venezuela*. Fundación Friedrich Ebert-Venezuela.
- (2021). Reparación integral y reconciliación nacional: Desafíos para la transición democrática en Venezuela. Disponible en: [https://justiciatransicional.org.ve/wp-content/uploads/2021/12/MIREYA\\_LOZADA-REPARACION\\_Y\\_RECONCILIACION.pdf](https://justiciatransicional.org.ve/wp-content/uploads/2021/12/MIREYA_LOZADA-REPARACION_Y_RECONCILIACION.pdf)
- Maduro, N. (2021, marzo 1). En nombre del Pueblo de Venezuela, agradezco a nuestro hermano Presidente Xi Jinping y al noble pueblo chino, por su [Imagen adjunta] [Twitter @NicolasMaduro]. Disponible en: <https://twitter.com/nicolasmaduro/status/1366585964395712512?lang=es>
- Martín-Baró, I. (1983). Polarización social en El Salvador. *Estudios Centroamericanos, ECA*, 38(412), 129-142.
- (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, VII(28), 123-141.
- (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. UCA Editores.
- Mbembe, A. (2019). *Necropolítica*. N-1 edições.
- McCoy, J. y Somer, M. (2018). Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies. *Annals of American Academy of Political and Social Science*. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0002716218818782>
- Meza, J. G. (2022, mayo 5). Las cifras ocultas: la OMS ofreció lo que debe ser el dato real de muertes por COVID-19 en Venezuela. *El Nacional*. Disponible en: <https://www.elnacional.com/>

- venezuela/las-cifras-ocultas-la-oms-ofrecio-lo-que-debe-ser-el-dato-real-de-muertes-por-covid-19-en-venezuela/  
Ministério da Saúde (2022). *Coronavirus Brasil Web*. Disponible en: <https://covid.saude.gov.br/>
- Monari, A. y Sacramento, I. (2021). A “vacina chinesa de João Doria”: a influência da disputa política-ideológica na desinformação sobre a vacinação contra a Covid-19. *Revista Mídia e Cotidiano*, 15(3), 125. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/354960127\\_A\\_vacina\\_chinesa\\_de\\_Joao\\_Doria\\_a\\_influencia\\_da\\_disputa\\_politico-ideologica\\_na\\_desinformacao\\_sobre\\_a\\_vacinacao\\_contra\\_a\\_Covid-19](https://www.researchgate.net/publication/354960127_A_vacina_chinesa_de_Joao_Doria_a_influencia_da_disputa_politico-ideologica_na_desinformacao_sobre_a_vacinacao_contra_a_Covid-19)
- Moscovici, S. (1976). *Psychologie des minorités actives*. París: Presses Universitaires de France.
- (1987). The Conspiracy Mentality. *Changing Conceptions of Conspiracy*, 151-169. Disponible en: [https://doi.org/10.1007/978-1-4612-4618-3\\_9](https://doi.org/10.1007/978-1-4612-4618-3_9)
- (1988). Notes toward a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- (2020). Reflections on the Popularity of “Conspiracy Mentalities”. *International Review of Social Psychology*, 33(1), 1-13. Disponible en: <https://rips-irsp.com/articles/10.5334/irsp.432>
- Naim, M. (2021). El gran debate en América Latina va a ser entre autocracia y democracia. *Costa del Sol*. Disponible en: <https://www.costadelsolfm.org/2021/06/22/el-gran-debate-en-america-latina-va-a-ser-entre-autocracia-y-democracia/>
- Núñez, A. (2021, noviembre 29). Venezuela cumple 4 años en hiperinflación con una economía similar a la de los países más pobres. *Voz de América*. Disponible en: <https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela-cumple-4-anos-hiperinflacion-economia-asemeja-paises-pobres/6288726.html>
- Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (2021, septiembre 26). Situación de la conflictividad social en septiembre 2021. *Observatorio Venezolano de Conflictividad*. Disponible en: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/3872#:~:text=El%20Observatorio%20Venezolano%20de%20Conflictividad,un%20promedio%20de%202019%20>

1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela

diarias.&text=Se%20documentaron%20462%20protestas%20 en,81%25%20de%20la%20cifra%20total

Organización de las Naciones Unidas (2021). Presentación del informe de la Alta Comisionada sobre la situación de los derechos humanos y la asistencia técnica en la República Bolivariana de Venezuela. *Organización Mundial de las Naciones Unidas*. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/statements/2021/09/presentation-hc-report-human-rights-situation-and-technical-assistance?LangID=S&NewsID=27444>

Organización Mundial contra la Tortura (2021). Venezuela: “Enemigos Internos”. Defender los derechos humanos en el contexto de la pandemia por Covid-19. *Organización Mundial contra la Tortura*. Disponible en: <https://cofavic.org/?recursos=informeenemigos-internos-2-defender-derechos-humanos-en-venezuela-bajo-pandemia-por-covid-19>

Organización Mundial de la Salud (2020, marzo 11). Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. *Organización Mundial de la Salud*. Disponible en: <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

Pizarro, M. (2021, marzo 24). Venezuela necesita urgentemente ser parte del mecanismo COVAX. Miles de venezolanos han muerto ya, entre ellos cientos de médicos, enfermeras [Twitter @Miguel\_Pizarro]. Disponible en: [https://twitter.com/Miguel\\_Pizarro/status/1374816210773291012?ref\\_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1374816210773291012%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1\\_&ref\\_url=https%3A%2F%2Fpresidenciave.com%2Fpresidencia%2Fpizarro-resalto-la-urgencia-de-venezuela-a-acceder-al-mecanismo-covax-para-las-vacunas-contra-el-covid-19%2F](https://twitter.com/Miguel_Pizarro/status/1374816210773291012?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1374816210773291012%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fpresidenciave.com%2Fpresidencia%2Fpizarro-resalto-la-urgencia-de-venezuela-a-acceder-al-mecanismo-covax-para-las-vacunas-contra-el-covid-19%2F)

Pragmatismo (2021, mayo 6). *Bolsonaro insinúa que China criou COVID-19 iniciando uma “guerra química”* [Archivo de video].

- Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=5b7HQAofTKY&ab\\_channel=Pragmatismo](https://www.youtube.com/watch?v=5b7HQAofTKY&ab_channel=Pragmatismo)
- Proyecto Migración Venezuela (2020, junio 19). Pensar en los venezolanos como armas biológicas es algo miserable. *Semana*. Disponible en: <https://migravenezuela.com/web/articulo/pensar-en-los-venezolanos-como-armas-biologicas-es-algo-miserable/1973>
- Ribeiro, M. R. (2021). Brasil, 200 mil mortes por Covid: 200 frases de Bolsonaro minimizando la pandemia. *Yahoo Notícias*. Disponible en: <https://br.noticias.yahoo.com/200-frases-de-bolsonaro-minimizando-a-pandemia-do-coronavirus-203647435.html>
- Rocha, J. C. C. (2021). *Guerra cultural e retórica do ódio. Crônicas de um Brasil pós-político*. Caminhos.
- Rodrigues de Caires, C. y Sánchez, J. (2018). La supervivencia del autoritarismo en Venezuela: legados institucionales y estrategias mixtas (2013-2017). *Revista Andina de Estudios Políticos*, 8(2), 48-71.
- Rosanvallon, P. (2021). *O século do populismo: história, teoria, crítica*. Ateliê de Humanidades.
- Saint-Upéry, M. (2006). L'enigme bolivarienne. *Vacarme*, (35), 24-29.
- Sampaio, C. (2020, mayo 1). Em silêncio e segurando cruzeiros, enfermeiros protestam na porta do Planalto. *BdF20*. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2020/05/01/em-silencio-e-segurando-cruzeiros-enfermeiros-protestam-na-porta-do-planalto>
- Singer, F. (2021, marzo 28). Las seis invenciones de Maduro sobre la covid-19. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-03-28/las-seis-invenciones-de-maduro-sobre-la-covid-19.html>
- Spyer, J. (2017). *Social media in emergent Brazil: how the internet affects social mobility*. UCL Press.
- Tagina, M. L. (2014). Política y polarización en Argentina: un estudio del comportamiento de las élites, los partidos políticos y la opinión pública. *Revista Derecho Electoral*, (17), 185-212.
- Tal Cual (2020, abril 16). ONG venezolanas exigen a la CIDH velar por los derechos de los migrantes que retornan. *Tal Cual*.

1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela

Disponible en: <https://talcualdigital.com/ong-venezolanas-exigen-a-la-cidh-velar-por-los-derechos-de-los-migrantes-que-retornan/>

- Transparencia Venezuela (2021, junio 18). Siete irregularidades de la vacunación anti-COVID-19 en Venezuela. *Transparencia Venezuela*. Disponible en: <https://transparencia.org.ve/saludcritica/2021/06/18/siete-irregularidades-de-la-vacunacion-anti-covid-19-en-venezuela/>
- Uzcátegui, R. (2010). *Venezuela: la revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. Madrid: La Malatesta.
- Villa, J. (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En: Carmona, J. y Moreno, F. (eds.). *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra*, 365-387. Colombia: Universidad de Manizales, ASCOFAPSI.
- Voz de América* (2021, julio 22). [Venezuela] ONG registra 3.393 protestas en Venezuela durante el primer semestre del año. *vozdeamerica.com*. Disponible en: [https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela\\_observatorio-registra-protestas-en-venezuela-durante-primer-semestre/6075420.html](https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela_observatorio-registra-protestas-en-venezuela-durante-primer-semestre/6075420.html)
- Wagner, W., Holtz, P. y Kashima, Y. (2009). Construction and deconstruction of essence in representing social groups: Identity projects, stereotyping, and racism. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 39(3), 363-383. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-5914.2009.00408.x>.
- Zaluar, A. (1994). *Condomínio do diabo*. Río de Janeiro: Revan, UFRJ.